

so he uses the magical brooch to save her and leave the magical kingdom. After that they came back to his house, and he presents his new family to his old mother.

This is one of the stories that this book collects with great details about ghouls, mummies, spirits, tombs, or phantoms, most of them related with the religion. All these stories had a moment in the Egypt history, making more enriching the Egyptian tradition and folklore. Thank to this book this oral stories remaining that has been immortalized and accessible to the public, making easier to understand the recent changes and ancient traditions of the Bedouin culture, and all that peoples that crossed from the Arabic areas to the African deserts.

PATRICIA ARGÜELLES ALVAREZ

*Universidad de Educación Nacional a Distancia
España*

ROXANA FLAMMINI & JUAN MANUEL TEBES (eds.), *Interrelaciones e identidades culturales en el Cercano Oriente Antiguo*. Buenos Aires, Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 2016. 280 pp. ISBN 978–987–46360–1–0. <http://www.imhicihu-conicet.gob.ar/html/Publ_Libros/Interrelaciones_identidades_culturales.pdf>

Si todavía podemos pensar en algún tipo de unidad para la historia de las antiguas sociedades del Próximo Oriente, esta sólo podrá serlo a título conceptual, esto es, a partir de la posibilidad de considerar como problema histórico la interpretación de espacios y tiempos compartidos por sociedades con modos de vida diferentes, pero afincados en muy intensas relaciones que conectaron a ese conjunto heterogéneo de pueblos y los convirtieron en coproductores de una trama histórica común a la vez que diversa. Hubo contactos continuos, permanentes y, en ocasiones, muy intensos, pero también contactos leves y coyunturales. En efecto, dichas sociedades, independientemente de que vivieran en áreas contiguas, se hallaban conectadas por un conjunto complejo y heterogéneo de relaciones y experiencias que sufrieron los vaivenes de los grandes procesos históricos a lo largo de los milenios y que se generaron, fundamentalmente, a partir de los intercambios de bienes, de los desplazamientos transitorios o permanentes de grupos dentro de la región, de los intereses compartidos entre las elites que gobiernan las diferentes entida-

des políticas, del dominio de unas sociedades sobre otras y de las relaciones de alianza y/o conflicto. Y es justamente en el seno de esos fenómenos de interacción cultural donde cada grupo humano genera un universo simbólico propio y singular que es manifestado socialmente a través de la construcción de sus identidades.

Cuando se consideran este conjunto de problemas, no puede más que celebrarse la publicación del libro *Interrelaciones e identidades culturales en el Cercano Oriente Antiguo*, una compilación realizada por Roxana Flammini y Juan Manuel Tebes, ya que además de insertarse de lleno en la problemática, posee varios aspectos valorables. El primer punto destacable es que las voces incluidas son aproximaciones novedosas que revisan críticamente ciertas visiones clásicas sobre la problemática de los antiguos contactos intersociales y amplían su corpus teórico y metodológico. Así lo manifiestan, de forma muy patente, las críticas implícitas hacia los planteamientos esencialistas y reificadores de las sociedades y sus culturas que abogan por el carácter integrado, ordenado, homogéneo y autónomo de éstas y a su papel determinante en los comportamientos sociales. En su lugar, cada uno de los autores que participan de la obra dirige su mirada a subrayar la movilidad y el dinamismo de las sociedades y a promover la contextualización de las identidades en escenarios mayores, comprobando la presencia de un conjunto variado de vínculos que conformaron redes de interacciones que resultaban prácticas vitales para la vida social de los grupos del Cercano Oriente antiguo en distintas épocas y lugares.

Un segundo aspecto que merece comentarse es la apuesta global por la construcción de un marco conceptual a partir del modelo teórico de “sistemas-mundo” y “relaciones centro-periferia”, con los debidos ajustes terminológicos y especificaciones espacio-temporales, desde el que explicar las realidades derivadas y cambiantes de los antiguos contactos entre las distintas comunidades humanas del Cercano Oriente y el Mediterráneo. Tal apuesta ha implicado reexaminar el valor heurístico de esta propuesta y sus principales categorías conceptuales, permitiendo reavivar viejas polémicas e introducir nuevos debates sobre la interpretación de las sociedades y economías antigua y—fundamentalmente—identificar dimensiones poco exploradas o, inclusive, ignoradas sobre las distintas culturas del Próximo Oriente antiguo, sus dinámicas internas y sus esferas de interacción.

Y un tercer aspecto es la vocación pluralista de la obra, la cual se concreta en tres niveles significativos: una diversidad de autores y experiencias

de investigación; una diversidad de disciplinas y tradiciones académicas; y una diversidad de temáticas y recortes espacio-temporales. Respecto a la diversidad de autores, en la elaboración de este libro han participado tanto arqueólogos e historiadores de reconocida trayectoria en el medio nacional e internacional como así también jóvenes investigadores que comienzan a dar sus primeros pasos en el campo de los estudios antiguo-orientales. La gran mayoría de ellos ha formado parte del equipo de trabajo con sede en el Instituto Interdisciplinario de Historia y Ciencias Humanas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina y que han llevado adelante el proyecto de investigación “Centro y Periferia en el Cercano Oriente Antiguo: dinámicas intersocietarias de relación en el mundo nilótico, levantino y del Mediterráneo Oriental (IV al I milenio a.C.)”, el cual contó con financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT).

Los capítulos abordan varias regiones de Asia occidental, del África del Norte y del Mediterráneo oriental, atravesando procesos históricos que van desde finales del cuarto milenio a. C. hasta mediados del primer milenio a. C. La compilación inicia su recorrido con un capítulo introductorio, a cargo de los compiladores, que se encarga de explicitar con lucidez los criterios generales de la obra y, en particular, de encuadrar pertinentemente las contribuciones del volumen en las posibilidades y retos que presenta la aplicación de los aportes de la obra de Immanuel Wallerstein, estructurados, según su propio autor, en la perspectiva del “análisis de los sistemas-Mundo”, para sondear las dinámicas sociales de interrelaciones políticas, económicas y culturales en el largo plazo y a gran escala territorial en el antiguo Cercano Oriente durante el II y I milenio a.C. Así, revisando buena parte de las producciones resultantes de este enfoque para estas coordenadas espacio-temporales, la introducción de Flammini y Tebes nos muestra que la problemática de las redes de interacción, lejos de haber desplazado el paradigma de la identidad de los estudios antiguo-orientales, parecen haber contribuido a reforzar su pertinencia como instrumento de análisis en tópicos relacionados con las primeras formas de identificación social en el ámbito del Cercano Oriente antiguo.

En esa dirección, el trabajo de Philippe Beaujard es un detallado estudio de las trayectorias y procesos de transformación de los diversos sistemas-mundo en Asia Occidental y el Mediterráneo y sus posibles conexiones con Asia oriental durante toda la Edad del Bronce a partir de un marco de análisis macro-espacial y de larga duración. Tomando en consideración un gran cor-

pus de datos históricos y arqueológicos proveniente de toda Eurasia, Beaujard procura además mostrar que el nacimiento y expansión de redes de intercambio, que involucraba la circulación tanto de bienes y tecnologías como de distintos conocimientos, creencias y valores, conllevó a la gradual integración de las múltiples regiones en espacios unificados y estratificados, con el concomitante desarrollo sociopolítico de centros y periferias, donde una diversidad de acontecimientos y procesos sucedieron de manera interdependiente. Como bien indica este investigador, el escrito es apenas exploratorio ya que la temática, prácticamente inconmensurable, amerita una exploración más completa en ciertos casos y una mayor profundidad en otros.

En el tercer capítulo, el arqueólogo Amir Gorzalczany discute la manera en han sido pensadas y explicadas las antiguas dinámicas de centro-periferia en el sur del Levante durante el período Calcolítico (V–IV milenios a.C.) a partir del estudio de las formas de enterramiento existentes en dicha región: mientras que en la zona subtropical y costera la utilización de cuevas como cementerios—especialmente para entierros secundarios—era visualizado como la expresión arqueológica directa de la centralidad de las poblaciones allí asentadas, el predominio de construcciones circulares de piedra utilizadas para ese mismo fin por las aglomeraciones humanas de las áreas áridas y marginales representaba, en contraste con aquellas, un síntoma de su situación periférica. Discutiendo este esquema a partir de la nueva e importante evidencia que representó el descubrimiento y excavación de la necrópolis de Palmaḥim (un conjunto de estructuras funerarias de piedra, circulares y rectangulares cuidadosamente ordenadas y alineadas según un plan preexistente) localizada en la planicie costera central (al norte de Israel), Gorzalczany propone una nueva perspectiva de análisis de las costumbres funerarias y, a través de esta, reposicionar la relación entre “centro” y “periferia”. En efecto, con la identificación de prácticas típicas de las zonas periféricas del sur (Sinaí, Negev y Transjordania), como estelas funerarias adosadas siempre a su pared oriental y gran número de entierros en osarios de piedra local pulida, acompañados por ofrendas funerarias, este autor propone avanzar en una nueva caracterización de los procesos sociopolíticos y económicos que caracterizaron el final del período Calcolítico tardío y la disipación de la cultura Ghassuliense en el sur del Levante.

El libro continúa con un cuarto capítulo a cargo de Roxana Flammini en el que, en base a un acercamiento original y descriptivamente riguroso a las abundantes fuentes textuales y arqueológicas disponibles para el antiguo

Egipto, encuentra que la compleja red de interrelaciones económicas y culturales que conectaba a Egipto con las regiones del Levante y de Nubia durante el II milenio a.C. poseyó un efecto decisivo sobre el Estado faraónico, por lo que cualquier alteración y/o fluctuación en los vínculos suponía importantes readecuaciones y desafíos para la dinámica sociopolítica interna y externa. Atenta a dicha característica del “sistema-mundo nilótico-levantino”, tal la denominación escogida para identificar esa antigua red de contactos, esta historiadora observa que durante el período *ca.* 1800–1530 a.C. se asiste a una transición de una relación centro-periferia de *diferenciación*—en cual el centro, coincidente *grosso modo* con la extensión territorial del Estado egipcio unificado, se abstuvo de inmiscuirse directamente en los asuntos de las periferias—a otra relación centro-periferia de *jerarquía*—en el cual el centro egipcio ejerció un dominio directo sobre ellas—, lo que posibilitó el restablecimiento del flujo de bienes. El artículo Flammini sobresale no sólo por ofrecer elementos para repensar las cronologías establecidas por la tradición egiptológica, sino y especialmente por la aproximación original y novedosa que construye para estudiar el proceso disruptivo que tuvo lugar durante el llamado “Segundo Período Intermedio”, un momento particular de la historia política del antiguo Egipto definido por el colapso del poder central y la consecuente emergencia de diversos núcleos políticos que competían entre sí por la supremacía en un contexto donde la circulación de bienes se vio notablemente afectada.

A lo largo del capítulo cinco, Graciela Gestoso Singer aborda la cuestión de la circulación de los bienes de prestigio en el contexto de las alianzas interestatales entre las elites del Cercano Oriente y el Mediterráneo oriental durante el Período de El Amarna. La autora se detiene de manera original, inteligente y ordenada en distintos casos de intercambio de regalos entre grandes y pequeños reyes en ocasiones especiales registrados en la copiosa correspondencia amarniana, tales como una coronación, un jubileo, una alianza o un matrimonio interdinástico. Haciendo foco sobre los envíos de oro en conexión con los matrimonios interdinásticos entre los reinos de Mitanni, Babilonia y Egipto, Gestoso Singer encuentra que la recurrencia de ciertos términos asociados a lazos de hermandad, amistad y “amor” puede ser leída como la expresión ideológica de una especie de código intercultural compartido y empleado por grandes y pequeños reyes para incidir en la trama de intereses, negociaciones y vínculos interestatales.

La contribución de Romina Della Casa viene precisamente a ampliar el universo de estudio de la ideología de las elites gobernantes. La autora ha

escogido acercarse al tema a partir del examen de la dimensión simbólica del paisaje y de los territorios en las representaciones elaboradas por los hititas durante el II milenio a.C. Como bien muestra la autora en este sexto acápite, tanto los tratados hititas con países extranjeros como las “instrucciones” a funcionarios de menor rango contienen una serie de elementos que van más allá de los objetivos puntales con los que han sido elaborados. Y es en este espacio de indagación de los discursos textuales, la denominada perspectiva *emic*, donde precisamente la autora realiza su más importante aporte: partiendo de la noción de que los antiguos hititas percibían su realidad como un todo integrado, Della Casa entrevé la posibilidad de recuperar de dichos documentos oficiales los ecos de una cosmovisión que era compartida por gobernantes y gobernados en la Anatolia hitita.

En el séptimo capítulo, Jorge Cano Moreno presenta una particularmente interesante investigación alrededor de las interacciones de poder en la isla de Creta durante el período Neopalacial (*ca.* 1700–1500 a.C.). En la primera parte del trabajo el autor incluye una breve revisión de cómo ha sido pensada la organización sociopolítica cretense durante este período en los diferentes modelos analíticos sobre el tema, subrayando que si bien no existe un consenso generalizado entre los especialistas, sí es posible identificar una suerte de acuerdo en torno a la tesis de la existencia de diferentes elencos de elite que, a partir de ostentar una posición hegemónica dentro del conjunto social, se diferenciaron del resto de la población de la isla. Remitiéndose a esta premisa, Cano Moreno busca sondear los mecanismos que utilizaron las elites emergentes para construir y afianzar una identidad propia, para lo cual recurre a un ejercicio analítico en el que logra triangular la información provista por los edificios monumentales, la circulación de recursos entre los distintos grupos sociales o la expansión de una cultura material más o menos uniforme tanto dentro de la isla como en la cuenca del Mediterráneo Oriental. El autor extrae los detalles e indicios más sobresalientes de sus fuentes para concluir que la ideología religiosa, en tanto un elemento cohesionador y de diferenciación social, operó como un acrítico crucial en la definición de una “identidad de elite” dentro de un ordenamiento sociopolítico heterárquico y competitivo.

Finalmente, pero no menos importante, Juan Manuel Tebes presenta un estudio importante, clave, para documentar y explicar la emergencia del culto al dios Yahvé en el Negev y Edom durante la Edad del Hierro. Como nos enseña este historiador, las raíces pre-israelitas del yahvismo no podrían entenderse como una migración de uno o unos pocos grupos desde las zonas

áridas meridionales hacia Canaán durante un período restringido de tiempo, tradicionalmente datado a inicios de la Edad del Hierro. Más aun, Tebes propone desechar los argumentos basados en perspectivas difusionistas—de larga tradición en los estudios bíblicos—e invertir los términos de la interpretación habitual de la evidencia epigráfica y arqueológica para considerar cómo las prácticas de culto en el Negev, el sur de Transjordania, y el norte de Hejaz durante toda la Edad de Hierro se vincularon con las prácticas religiosas conocidas en Judá e Israel durante el período bíblico, proporcionando así una nueva luz sobre la prehistoria del culto de Yahvé. En esas condiciones, el autor postula que los orígenes del culto de Yahvé deben ser conceptualizado como un proceso caracterizado por la larga duración, por continuos préstamos culturales por parte de centros y periferias, tomados de Egipto y de los cultos del desierto locales, y por su adopción con el tiempo por las sociedades agrícolas de las región nuclear de Canaán. El cambio de perspectiva no es baladí, ya que insinúa un camino tan original como propositivo en el estudio de prácticas de culto y creencias de los pueblos de la antigua Palestina, reconociendo las dinámicas políticas y culturales en las zonas periféricas y la incidencia de elementos culturales de las periferias en las áreas centrales.

En síntesis, esta nueva compilación que nos traen Flammini y Tebes constituye una herramienta muy útil para el análisis de las relaciones intersociales en el Cercano Oriente antiguo, brindando numerosas perspectivas y estudios de caso que nos permiten comprobar—una vez más—que la alta diversidad humana y geográfica del Cercano Oriente antiguo estimuló un complejo, diverso y flujo de personas, bienes e información cuya significación se reflejó no sólo en lo material y económico, sino en los roles del hombre y de la mujer, en las dinámicas políticas y étnicas, y aún en la propia visión ideológica que las sociedades elaboraron de sí mismas, de otras culturas y del universo. Asimismo, el conjunto de capítulos ofrece una nueva cantera para redimensionar la historia de los contactos e interacciones en el ámbito mediterráneo, haciendo dialogar las distintas formas en que circularon innovaciones técnicas, modelos organizacionales e imaginarios sociales entre pueblos helenos y orientales a través de un espacio común a la vez que diverso.

HORACIO MIGUEL HERNÁN ZAPATA
Universidad Nacional del Chaco Austral
Universidad Nacional del Nordeste
Instituto Superior de Formación Docente
“Prof. Agustín Gómez”